

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

ADMINISTRACIÓN
57, SANTA ENGRACIA, 57



Fotografía de Campuá

ROSARIO PINO, EN «ZAZÁ»

Fotografado «Nuevo Mundo»

EL TEATRO



Núm. 2.º

TEATRO DE LA COMEDIA

Diciembre, 1900



Fotografía de Campua

ROSARIO PINO, EN «ZAZA»

Fotograbad «Nuevo Mundo»



CRÓNICA GENERAL

No ha sido muy próspero, que digamos, el período teatral comprendido entre el número anterior y el presente. Las empresas no se dan punto de reposo en buscar la renovación del cartel; pero los autores no aciertan ó el público no se rinde á sus tentativas. Aquí, donde el personal de las compañías llamadas «grandes» es más reducido que en ninguna parte, no habiendo una sola de aquellas que tenga más de un cuadro que presentar en las tablas, se cambia el cartel con más frecuencia que en los teatros extranjeros, resultando por los dos caminos aumentado el trabajo del artista, y desparramado su mucho ó poco talento en forma tal, que parece imposible que no se agoten.

El teatro de la Princesa, por ejemplo, en menos de un mes ha dado representaciones de *La reina y la comedianta* y *Por derecho de conquista*, la reprise de *La corte de Napoleón* y *La duquesa de la Vallière* y el estreno de *Mi nuera*, y no cambiando de actores, sino empleando siempre los mismos en tantas y tan diversas obras, con lo que nada gana el artista y pierde mucho el público que no ve en cada comedia tal ó cual personaje, sino en todos ellos al Fulano inevitable y á la Fulana imprescindible que los representan.

La Princesa, ya que de ella hablábamos, ha estrenado en dos meses tres obras: la *Princesa de Bagdad*, de Alejandro Dumas, que gustó poco; *La reina y la comedianta*, que no ha hecho más que defenderse, y la susodicha *Mi nuera* que se fué á pique casi en el estreno. Es *Ma bru* un vaudeville que ni en París siquiera logró grande éxito. Es «un nuevo golpe» á la sátira de la suegra, una nueva edición de las maldades de la madre política.

El vaudevilliste francés pinta una suegra que al tener barruntos de un adulterio, empeñase en que su nuera es la adúltera. Tan á pechos toma el caso la pobre mujer, que está á punto de convertir en tragedia el sainete... Por fortuna todo se aclara, y ¡castigo ejemplar! se descubre, sí, el adulterio; pero nada tiene que ver en ello la nuera, pues el don Juan es su padre político, el marido de aquella venerable harpía que en el pecado de sus aviesas intenciones sufre la penitencia de muy penosas infidelidades.

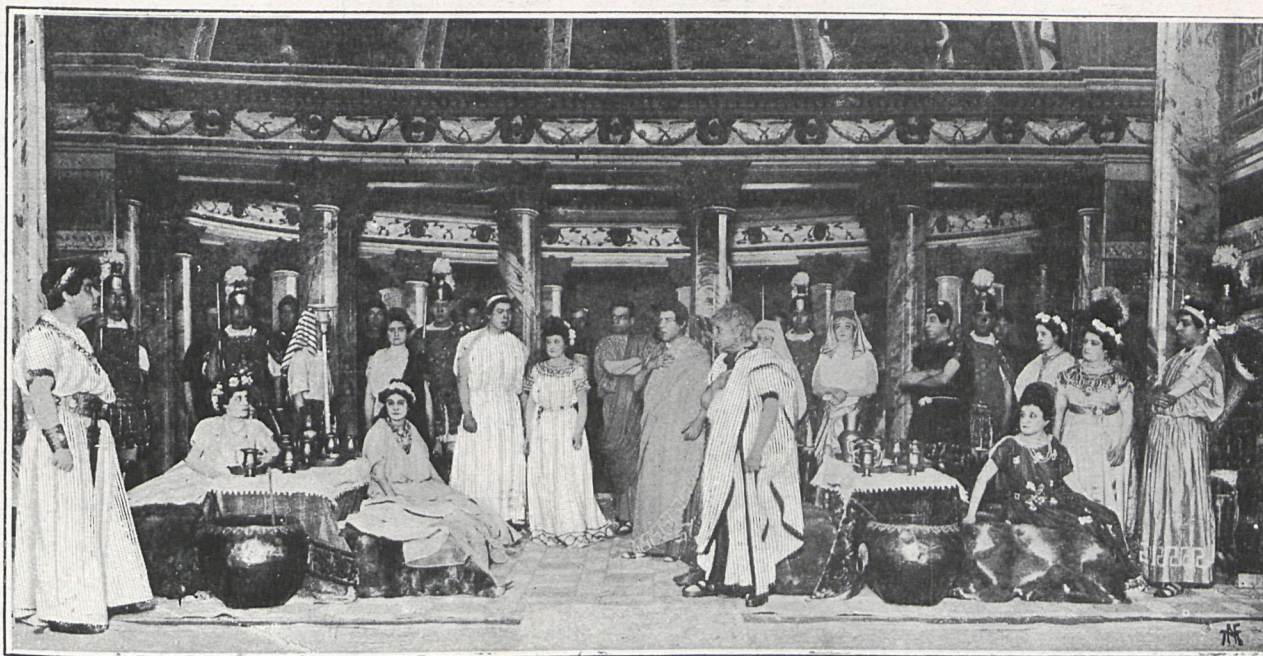
No alcanzó mejor éxito, aunque es obra de muy superiores méritos, el drama *La hija del mar*, estrenado por la compañía del Español, que con varia fortuna lo había presentado en algunos teatros americanos, en París y en algunas provincias. Al público madrileño gustó el primer acto; no convenció el segundo y le disgustó francamente el tercero. No se trata de un adefesio literario ni mucho menos. Es un drama de Guimerá, y Guimerá puede equivocarse, pero no hacer disparates. Tengo á Guimerá por el primero de los líricos contemporáneos de España, y por un excepcional talento dramático; pero en esta obra su musa espontánea y sincera ha rendido tributo á otras usas, y ni los personajes de *La hija del mar* tienen la solidez, ni la acción la claridad ni el realismo, ni el lenguaje la sobria sencillez, ni los sentimientos la intensidad conmovedora del teatro propio de

Guimerá. La protagonista, la llamada hija del mar, porque de sus olas agitadas por el huracán la recogieron unos pescadores, es un pensamiento feliz, una concepción hermosa del poeta. Aunque se perciba en ella la misma idea generatriz del *Manelich* de *Tierra baja*, no es discutible su originalidad, ni se le puede negar grandeza. Como Manelich es traído de los montes en que apacienta su rebaño para espantarlo en la *Tierra baja* con el espectáculo de la iniquidad, Agueda, la hija del mar, es salvada del naufragio para que otra vez la empujen á las olas y á la muerte la humana depravación.

Mas, si la concepción del poeta es grande, el dramaturgo no ha acertado á darle el debido desarrollo escénico, y en el drama se ve, que al mar vuelve la hija del mar; pero no asqueada de la tierra y de los hombres, sino porque es tonta de remate y se deja engañar, como una china, por cierta lagartona de la vecindad. Ya se yo que no fué tal la intención del autor; pero esto es lo que en la escena aparece por el equívoco de caracteres no bien trazados, y por la obscuridad de situaciones no bien hilvanadas. Reflexionando sobre la obra, ni me parece inverosímil la conducta del guapetón Tomás Pedro, «comiendo á dos carrillos», ni fuera de la realidad el hecho de que Agueda busque venganza, en vez de sacrificarse á la buena fama aparente de su hermana adoptiva, como hubiese hecho cualquier heroína de Feuillet; pero el teatro no es obra de reflexión madura, sino de impresión momentánea, y las que produjo *La hija del mar* no fueron favorables al drama, aunque sí al talento de su esclarecido autor.

Tampoco obtuvo el favor de «los señores», la traducción de *Zazá*, hecha por escritores catalanes, y estrenada por la compañía de la Comedia. Aquello de que «cantada y en italiano gana mucho la moral», se ha confirmado ahora, aunque sin canto; pues esta *Zazá*, que ha gustado poco, proporcionó buenasentradas y muchos aplausos á la Mariani y á la Réjane cuando en Madrid la representaron en sus respectivos idiomas. Es *Zazá* una obra extraña, porque tiene actos de juguete de brocha gorda, y otros de comedia sentimental. En castellano (ó cosa parecida), se percibe mejor por nuestro público esa yuxtaposición monstruosa, y ni las carcajadas del vaudeville tienen eficacia cuando hay que ponerles remate de lágrimas, ni estas pueden brotar cuando tanto se ha estimulado antes la risa.

El Real también ha estrenado la *Tosca*, de Puccini. A reserva de lo que en otro número se diga de esta ópera, necesario es adelantar la impresión de que las del público no fueron por completo satisfactorias. La obra es muy sombría, mucho más que el drama de Sardo en que se inspira. En la partitura, el traidor *Scarpia*, es el verdadero protagonista de la obra, pues todo lo llenan las notas siniestras y lúgubres con que el músico lo ha caracterizado, y son los tiempos de suyo hartos sombríos para que también el teatro lírico venga á entristecernos y amedrentarnos.



ACTO IV. — BANQUETE EN EL PALACIO DE NERÓN

NERON

DRAMA TRÁGICO, EN CINCO ACTOS Y EN VERSO, POR DON JUAN A. CAVESTANY
ESTRENADO EN EL TEATRO ESPAÑOL EL 13 DE DICIEMBRE

DESDE los profundos estudios de Monsemm hasta la encantadora novela de Sienkiewicz, la literatura contemporánea ha dedicado muchas páginas de ciencia ó de arte á la figura del emperador romano que merced á tales trabajos ha tomado sus verdaderas proporciones, que no son ni las del genio ni las de la mediocridad, sino las de un degenerado, artista á ratos, criminal á veces, perturbado siempre y en todo.

Excusado parece decir que el Sr. Cavestany se ha desentendido de todo esto al componer la obra que en la noche del 13 estrenaron los artistas del Español. Fiel á sus procedimientos en este género de obras con base histórica, el Sr. Cavestany se ha limitado á tomar dos ó tres hechos de aquella época para barajarlos á su gusto y componer unos cuadros escénicos, sin miedo alguno al anacronismo más estupendo, ni respetos al espíritu y al estado de aquellos tiempos. Suprimase nombres y trajes, y los versos que visten al *Neron* servirían como para éste para cualquier otro drama aunque fuese de capa y espada ó aunque fuera de levita.

El éxito de *Quo Vadis?* en España ha favorecido y ha perjudicado á esta obra. La ha favorecido porque ha aficionado el público á aquellos hombres y á aquellas cosas, facilitándoles el camino de la inteligencia y de la imagi-

nación, y la ha perjudicado porque nos da de aquella sociedad una idea que no confirma el Sr. Cavestany. Concretándonos á un caso, se puede decir que el cuarto acto del drama hubiera parecido un modelo de decorado y *mise en scène*, si la novela de Sienkiewicz no nos hubiese enseñado la esplendidez y el bullicio de las orgías del César... Pero vengamos al relato de la obra, que acaso en él esté la mejor crítica, la más imparcial y fidedigna para el público.

Primer acto. Hechos históricos: la liviandad de *Agripina* y el merodeo de *Neron* y sus amigos por las calles de Roma. El Sr. Cavestany hace con esto lo siguiente: escenario, una taberna romana. El tabernero espera la banda de *Neron* y sus amigos que haciéndose tomar por esclavos, roban y asesinan durante la noche en las calles de la Metrópoli del mundo. Antes que esos augustos foragidos llegaran dos tapadas: una de ellas es *Agripina* que viene de juerga con su amante *Marciano*. Mientras estos se divierten en un «gabinete



ACTO V. — *Centurión*, SR. BULL; *Bestario*, SR. CALLE
Gladiador, SR. TATAY

particular», *Neron* reparte el botín del robo y nos refiere que está enamorado de una esclava entrevista durante una correría por las orillas del Tiber. Siente rabioso deseo de volver á verla, y envía esclavos y pretorianos en su busca... Para pasar el rato, y como uno de sus caballeros le diga que en la taberna hay gato ó gata encerrada, el em-

perador quiere verla, y ya va á violentar la puerta, cuando las tapadas salen con *Marciano* dispuesto á defenderlas; pero ni *Marciano* es Calderón ni *Nerón* Felipe IV, y en vez de arreglarse el caso con unos versos del *Alcalde de Zalamea*, como en *La Reina y la Comedianta*, está á punto de ocurrir un cataclismo... Pero en tal momento entra uno de los pretorianos destacados para buscar á la



Nerón SR. DÍAZ DE MENDOZA

esclava misteriosa diciendo que la ha encontrado... *Marciano* se entera de que se trata de una mujer á quien él ama; pide á *Agripina* su ayuda para correr á librarla y huye... *Agripina* se descubre entonces, y vemos frente á frente al hijo y á la madre en toda su liviandad...

Acto segundo. Hecho histórico: los cristianos se refugiaban en las catacumbas de Roma. Escenario: una cabaña en comunicación con las catacumbas. *Fabia* y su pa-

dre son cristianos. El la reprende por estar enamorado de un patricio como *Marciano*. Llega el pretoriano á anunciarle que *Cesar* la desea por manceba y que vendrá á buscarla para colmarla de riquezas y de poder. Entra *Marciano* que viene á salvarla, y suponiéndose portador de órdenes de *Nerón*, que le ha confiado la custodia de aquella mujer, logra alejar al soldado.

—Hay que huir—dice el patricio á los cristianos, pero antes quiere tener un rato de palique con ella. *Nerón* está cerca y para tapar la boca de las catacumbas por donde deben huir es menester mover una gran piedra... No importa: *Fabia* y *Marciano* se ponen á pelar la pava, y el público, inquieto porque van á llegar los otros y á sorprenderlos, tiene que oír una sesión de discretos teológico-amorosos. La cristiana y el pagano desdeñan el peligro y se ponen á hacer metáforas.

Dice ella:

Mostrar el agua al misero sediento
que no la ha de beber... ¡es inhumano!

Y dice él:

Mariposa soy yo: luz tu hermosura:
¿por qué impides cruel más que piadosa,
si esa es su aspiración, no su castigo,
que se abra en la luz la mariposa?

Y añade el noble:

Que triunfe la verdad ó la mentira,
á tu hermosura atado mi deseo,
no tengo por los dioses preferencia:
tú eres mi religión... ¡sólo en tí creo!
¿Quién vió nunca mejillas tan hermosas
como esas con que engañas
á la par, á la nieve y á las rosas?
¿Cuándo, al morir la tarde tristemente,
las nubes en el mar ó en las montañas
entoldan mejor al sol poniente
que entoldan á tus ojos tus pestañas?
De esos ojos la luz copia la estrella:
porque imita tu voz, grata es la brisa,
y no surgió del mar Venus más bella
que surge de tu boca la sonrisa
de esa boca en que, presos,
para que no los roben los mortales,
amor guarda sus mieles y sus besos
en un nicho de perlas y corales.
Ese es mi solo culto: tu belleza;
admirar las divinas perfecciones
que pródiga te dió Naturaleza.
Poco me importa á mí, de tu amor lleno,
que Júpiter conquiste corazones
ó que á Jove destrone el Nazareno.
Ninguno de ellos me verá de hinojos.
¿Pueden darme sus dones
lo que me da la lumbre de tus ojos?

Pero eso es el amor pagano y *Fabia*, como si no estuviese se al caer *Nerón*, pinta el suyo:

Goces buscas no más: goces humanos.
Mi ley á amar me enseña de otro modo;
oye cómo queremos los cristianos:
El amor es el rayo de consuelo
que manda Dios al alma desterrada
como anticipo y como dón del Cielo:
es la unión de dos seres
que hacen juntos del mundo la jornada,
no en busca de placeres,
de vil riqueza ni de goce vano,
sino para sufrir y ser mejores;
para ir siempre cogidos de la mano
compartiendo tristezas y dolores.
Cuando la desventura nos alcanza
y el pobre corazón acongojado
auxilio necesita y esperanza,
¿quién es sino el amor, quien con ternura
le dice: ven aquí, llora á mi lado
y dame la mitad de tu amargura?

El santo amor que todo lo previene;
 que no hay pesar que olvide;
 que ofrece generoso cuanto tiene...
 porque el amor da siempre y nunca pide:
 Ese es mi amor por tí: yo no reclamé
 parte de tu placer ni tu alegría:
 si eres feliz, no pienses en que te amo;
 pero si alguna pena te entristece,
 si el golpe del dolor te hiere un día,
 piensa que tu dolor me pertenece;
 que yo te quiero y que tu pena es mía.
 Ya lo ves: tu amas solo la belleza;
 placeres que se van; bienes livianos...
 yo no adoro lo que hoy es gentileza
 y es mañana festín de los gusanos.
 Si no apetece más que horas felices,
 caricias un momento compartidas,
 eso... te lo darán las meretrices;
 yo no te lo he de dar: no me lo pidas,
 pero si necesitas el consuelo
 que solo encuentra quien su mal comparto
 ven á mí sin temor y sin recelo;
 yo tengo amor y lágrimas que darte.
 No seguimos los dos igual camino,
 á tí te excita lo que á mí me calma:
 tú amas la tierra, el barro y.. ¡lo mezquino!
 yo amo lo eterno, lo inmortal... ¡el alma!

Marciano se deslumbra con el espectáculo de ese amor; interroga á *Fabia* sobre la fe y las costumbres de los cristianos, y en el acto se convierte, y *Fabia* se entusiasma y ¡por fin! huyen por las catacumbas.

Tercer acto. Hechos históricos: el incendio de Roma y el asesinato de *Agripina* (todo junto). Escena: una galería del palacio del César. Sus ministros, *Séneca* y *Lucano*, lo esperan para despachar. El llega de mal talante. Quiere matar á su madre y pegar fuego á Roma. Su gente ha descubierto á *Marciano* y á *Fabia*. Aquel va á la prisión, ésta á poder de las esclavas que han de engalanarla. *Nerón* confía á su favorito sus dos vivísimos anhelos antes expuestos, y el favorito que está resuelto á aumentar su poder, se presta á todo aunque murmurando del tirano.

Cuarto acto. Hechos históricos: los mismos del acto anterior, siempre unidos, por supuesto. Juerga en el palacio de *Nerón*; pero juerga modesta, de 3,50 con propina, según un redactor de *Gente Vieja* que alcanzó aquellos tiempos. *Nerón* con media docena de señoras y cuatro ó cinco caballeros celebra el incendio de Roma: se quema en el escenario todo el papel de Armenia de los vendedores de la calle de Carretas, y de las bambalinas caen recortes de papel: son pétalos de rosa. *Lucano* nos recita una balada; *Nerón* manda dar vino envenenado á unos cuantos amigos... y entra el favorito á anunciarle que *Agripina* ha sido despachada para el otro barrio. Entonces *Nerón* se acuerda de su amada *Fabia*. Le ruega, le suplica, y ella se niega, y á pesar de asistir por una ventana al tormento de *Marciano*, repite al *Cesar* lo que á aquel dijo en cierta ocasión que el lector recordará:

Si no apetece más que horas felices,
 caricias un momento compartidas,
 eso... te lo darán las meretrices:
 yo no te lo he de dar: no me lo (*) pidas.

Tanto por esto cuanto por el enojo de la plebe ante el incendio de Roma, *Nerón* se encoleriza, y asomándose á un balcón dice á los romanos que los cristianos son los autores del incendio y que todos ellos purgarán en el circo su crimen.

Quinto acto. —Hecho histórico: el martirio de los cristianos. Escena, los corredores del Circo Romano. Algunos hijos de Cristo han sucumbido ya bajo las fieras, *Mar-*

(*) Fijese el lector en el buen efecto que hacen esos diez monosílabos seguiditos en un solo verso.

ciano entre ellos. Toca el turno á las mujeres: entre estas va *Fabia*, pero *Nerón* llega para hablar con ella y dice:

Quando ante tí ya estaba abierta,
 mostrándote la arena enrojecida,
 mi mano fué quien te cerró esa puerta
 que separa á la muerte de la vida.



Fabia, SRA. GUERRERO

No la vuelvas á abrir; ya está cerrada.
 Ahí te espera el suplicio, la tortura;
 en mis brazos, ser reina y ser amada.
 Todo cuanto pasó doy al olvido.
 No sé si esto es amor, ó si es locura,
 sólo sé que un poder desconocido
 me arrastra y me encadena á tu hermosura.